¿Mujer? ¿Y en aqueste yermo De mujeres? ¡Gran primor! Que fuera, que fuera por Que no perezca el enfermo.

Cincelada aquesa aseada Flamenca en paz va á servirte: Mas que tengo que decirte, Al verla hasta cin-celada.

Cinco años después, en enero de 1729, la ciudad de México presenció una serie de ruidosísimas fiestas con que se celebró la canonización de San Juan de la Cruz. Pasemos por alto las funciones de iglesia, las procesiones, los banquetes conventuales, los arcos de triunfo y demás que tanto regocijaron á los buenos moradores de esta noble Metrópoli, y que se encuentran extensamente narradas en un grueso volumen de setècientas y tantas páginas, y vengamos al certamen abierto por los carmelitas, promovedores de las dichas solemnidades. El tema escogido fué comparar al Santo canonizado con el mitológico Proteo, á cuya semejanza revistió diversas formas por sus virtudes y milagros para lograr la reforma carmelitana. La convocatoria fué escrita en pomposas octavas reales, y en seguida se designaron en verso y acompañados de música los asuntos y la manera con que debían tratarse. El primero fijaba tres metros: un triple acróstico latino, al principio, al medio y al fin; una décima y un romance de ocho coplas endecasílabas. La materia de las composiciones quedó señalada en estos términos: "Del general aspecto de las perfecciones individuadas en la aplicacion de la Montea se deduxo por assumpto primero, que careándose el mote: Unus, et omnis, de la mentida historia (se trata de la fábula de Proteo), con la epigraphe: Unicus, atque multiplex, de las Divinas Escripturas, celebren las Pyerides de México á nuestro Héroe colocado en las aras, como á conjunto de las virtudes que resplandecen en los Santos." Se verá por esto el molde ajustadísimo en que los poetas tenían que vaciar su inspiración.

El primer lugar del segundo metro fué asignado á la siguiente décima de una monja de San Jerónimo que ocultó su nombre:

Mentirosa á Proteo invoca Como á Uno y todos la Fama, Pero Unico y muchos llama, A Juan la Sagrada boca: Juntas las virtudes toca De los Santos oportuno; Y pues diverso cada uno Iba por distintos modos, Juan en parecerse á todos, Fué Santo como ninguno.

Y á continuación se lee: "Premiósele el donayre de que ocultando su nombre con modestia, publicase su gracia con agudeza, dispensándole el lugar primero, y un Agnus Dei, con que se libre del miedo y del mal de ojo."

Mal haces en esconder Tu nombre, si bien se apura, Porque para no temer Tu décima la censura Tiene muy buen parecer.

Va en un Agnus la señal Del premio que te concede, Sea, pues, remedio total, Para que no tengas miedo, Y te libertes de mal.

En el tercer metro del segundo asunto, romance agudo en \acute{u} de nueve coplas, en que debía tratarse la renovación del Instituto del Carmen por S. Juan de la Cruz, fué premiada la siguiente composición, cuya autora se firmó *Phenisa*.

Aquel sagrado Instituto, Cuya preclara virtud, Montada en el carro ardiente De aquel Varón, todo luz,

Jurada reina imperó Desde el Aquilón al Sur, Propagando sus dominios Del orbe en la latitud;

Embotados ya los filos De la ignífera segur Con que dominó el orgullo De la hostilidad común,

Del tiempo á las invasiones Yacía postrado, en un Estado muy lamentable Su cansada senectud:

¹ El segundo quince de enero de la Corte Mexicana. Solemnes fiestas que á la canonización del Místico Doctor San Juan de la Cruz, celebró la Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos de esta Nueva España. Lo dan á luz, dedicándolo á sus dignísimos prelados, Provincial y Difinidores, los Dres. D. Joachin Ignacio Ximénez de Bonilla, D. Joseph Francisco de Ozaeta y Oro, y el Lic. D. Joseph Francisco de Aguirre y Espinosa, Colegiales Emeritos del Colegio Mayor de Santa María de Todos Santos de esta Corte. En México: por Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1730.

El título anterior hace referencia al tumulto acaecido en México el 15 de enero de 1624 con motivo del conflicto entre el Virrey Marqués de Gelves y el Arzobispo D. Juan Pérez de la Cerna.

Conspirando contra él Los siglos de mancomún, Hasta dar con sus cenizas De olvido en el ataúd,

Juan, cual prodigioso Fénix, Viendo ya espirar á su Paterno Instituto, quiso Renovar su juventud.

Y Aguila que se remonta Hasta el firmamento azul, Y sedienta bebe el golfo De aquel febeo arcaduz,

Vistiendo el nuevo plumaje Del más estrecho capuz, Que tomó vuelo en la Europa, Lo instauró â nueva salud.

Si tus nuevas plumas obran, Tanto como Elías, oh Cruz, Escriban de tí estas plumas, Que á Elías renovaste tú.

Seis cucharas y seis tenedores fué el premio de esta composición, acompañado del siguiente retruécano:

Fenisa, pues tus primores, Conceptos tan bien traídos, No son en poco tenidos, Sean del premio tenedores.

Aunque el embozo dejaras, Creo vergüenza no tuvieras, Pues si tu nombre dijeras, Tambien tu premio es-cucharas.

En el tercer metro del cuarto asunto, que debía ser una canción de cuatro estancias sobre la contrariedad de afectos que experimentó S. Juan de la Cruz en su obra reformadora, obtuvo el primer lugar la composición de la Condesa de Mira-Valles, inserta más adelante, siendo el premio un Agnus Dei "y el azafate de plata bien labrada, que lo conduce con estas dos quintillas:"

De tus dulces consonancias No son los premios ajenos, Porque Apolo en sus distancias Mira-Valles muy amenos En que hay tan buenas Estancias. Recibe aquese Agnus Dei, Y aquesa flamenca bella, Que te da de Delos Rey Para que te sirvas de ella Por ser de tan buena ley.

Las quintillas de Doña Francisca García de Villalobos, que se hallan igualmente en nuestra colección, aparecen premiadas en el metro segundo del cuarto asunto, conforme al cual debía considerarse á San Juan de la Cruz como árbol y como piedra, por haberse extendido en ramas de santidad, y haber sido firme cimiento de las casas fundadas en la reforma. El premio fué una beca y un regalo que no se especifica, con estas redondillas:

Determina en solio regio Apolo, que allí le asistas, Y así te ordena que vistas La Beca de su Colegio.

Y por gala, aunque sencillo, Un galardón te señalo, Que en tus manos sea regalo, Y á tu Poema regalillo.

En el metro segundo del asunto sexto, se encuentra la siguiente décima de Doña Juana de Góngora, en que se compara á San Juan de la Cruz con el león por el desvelo vigilante, y con el fuego por el amor que no se apaga:

En Fuego y León á Proteo, Célebre de Thetis hijo, Transformó, según colijo, Antojadizo el deseo. Con más razón, según veo, Juan de la Cruz carmelita, Al Fuego y al León imita: Á aquel porque en amor arde; Y á éste porque haciendo alarde, Durmiendo el sueño se quita.

Adjudicósele una cigarrera de cristal con este cumplido:

Lauro es á tu genio igual El que te doy, pues tu esmero Aunque no de vidrio, pero Tan puro es como el cristal.

Recibe, pues, sin congoja El premio, porque en él miro, Que te dará al primer tiro Su golpe, si eres de la hoja. Dos octavas reales, como de distintas autoras, ambas con el mismo pseudónimo de *Madona*, fueron premiadas en el metro primero del asunto séptimo, que trataba de cómo después de muerto S. Juan de la Cruz, aparecieron en una parte de su cuerpo las imágenes de Jesucristo, de la Virgen María, de Santa Teresa y otros santos. He aquí una de las referidas octavas:

No del profano Próteo las ficciones, Que fabricó su mágico desvelo, Celebre el Mundo, que si imperfecciones, Viviendo en sí copió su torpe anhelo, Juan en sí las más raras perfecciones Muerto supo copiar de todo el cielo; Pues se ven en su carne sin encantos, Jesús, María, Teresa y Todos Santos.

Sobre el mismo asunto fueron premiadas dos décimas de Doña Ana María González, quien tomó también parte en el certamen convocado con motivo de la exaltación de Fernando VI. Por último, como si no fuera bastante la tortura á que en los asuntos anteriores se había sometido á los ingenios mexicanos, se les dió para que la glosaran la siguiente redondilla:

Satanás ¿qué hará contigo Esta Alma Santa, si cuando En un medio fraile estuvo La temiste? ¡Y con qué espanto!

Para entender lo anterior debe advertirse que era costumbre terminar tales fiestas con algo jocoso, y esta vez se escogió al diablo para hacerle objeto de burla por la habilidad con que el Reformador de los Carmelitas desbarató constantemente sus infernales artificios. Lo de medio fraile se refiere al familiar apodo con que Santa Teresa designaba á su compañero en la reforma carmelitana, por su corta estatura. En este metro alcanzaron el premio dos escritoras, la una que ocultó su nombre "con los velos del anagrama" y la otra, Sor Catarina Josefa de San Francisco, monja de la Concepción, que es calificada de "famosa poetisa," lo cual indica que gozaba de cierta reputación.

Algunos años después, la exaltación de Fernando VI al trono de España dió motivo á dos certámenes, convocado el uno por la Universidad de México, y el otro por el Colegio de San Ildefonso. Las composiciones de poetisas premiadas en tal ocasión fueron las siguientes:

En el primero 1 se encuentran las décimas acrósticas de Mariana Navarro, incluídas como una curiosidad en la presente colección, las cuales fueron premiadas con dos mariposas de oro esmaltadas, con un diamante y tres rubíes, y este juguete:

> Cuando tu dulzura pulse Lo útil del premio, Señora, Verás que con voz sonora Mezclas lo útil con lo dulce.

Mas si en versos hablas rosas, *Llamas* el premio, y lo clamas, Quizá por eso a esas *llamas* Se van estas *mariposas*.

Hállanse además las octavas divididas en redondillas aquí insertas, de Ana María González, y una canción de autora anónima, de quien se hace este pomposo elogio: "El tercero lugar alcanzó la Poetisa de Bethlen, á quien conviene la circunstancia que á la célebre Cornificia, que floreció en Roma reinando Augusto: Cornificia Romana, imperante Augusto, in omni poeticæ genere Cornificio fratri Poetæ insigni par habita." Ahora, para que se tenga idea de lo que entonces arrebataba la admiración, véanse algunas estrofas de la canción referida, escrita en el más puro gongorismo:

Todo el cuerpo plumado, Y en cada crespa pluma un ojo abierto, En cien bocas rasgado, Y en lenguas cien un monstruo, pero cierto, Nobles glorias aclama Del Augusto Fernando vocal fama.

Cuantos su voz atienden Doctores cultos y curiosos sabios, De su garganta penden, Bebiendo por el nácar de sus labios, Que en felices preludios Todo su gusto son sabios y estudios.

1 Coloso elocuente, que en la solemne aclamación del Augusto Monarca de las Españas D. Fernando VI [que Dios prospere] erigió sobre brillantes columnas la reconocida lealtad, y fidelísima gratitud de la Imperial y Pontificia Universidad Mexicana, Athenas del Nuevo Mundo. Dedícalo á sus reales plantas en nombre del Ilustre Claustro, y por mano del Excmo. Sr. D. Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador, Capitán General, etc., el Dr. y Mtro. D. Thomás de Cuevas Garcez de los Tallos, Colegial, que fué, de erección en el Real y Pontificio Colegio Seminario, etc. Y descríbelo D. Pedro Joseph Rodríguez de Arispe, Lic. en Sagrados Cánones, etc. En México, en la Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera. Año de 1748.

Todo Augusto, debido Al que en tus Ascendientes Jove imploro, Que al regazo ingerido De Leda Indiana, Cisne ya canoro, Ha dado sin desmayos Pollos tales de Leda, que son rayos.

Premiósele con tintero y salvadera de plata, agregando:

Como con el vuelo igualas À los cisnes de este Polo, No falta quien culpe á Apolo, Que te ha dado tantas alas.

Y aunque ese vuelo te sobre Para venir este día, No vengas más, sino envía Á quien esta plata, cobre.

En el segundo certamen la señalóse el tema más estéril que pudo caber en cabeza humana: las grandes excelencias del número seis, que era el que tocaba al nuevo rey en el orden de los Fernandos. Y sin embargo, dato que merece consignarse, á ciento treinta y tres ascendieron las composiciones premiadas, una gran parte en latín, de otros tantos autores; y si calculamos por lo bajo igual el número de las excluídas, y se añaden las que figuran en la justa literaria de la Universidad, podemos formarnos idea del furor versificante que dominaba en la Nueva España. Prueba elocuente de ello es la ya mencionada poetisa, Ana María González, quien sin arredrarle lo estéril del asunto, forzó la musa arrancándole tres composiciones, de las cuales es la primera el siguiente soneto:

Es breve mundo el hombre en el frasismo Del que unidades sabio perfecciona; Y al criar cinco Fernandos relaciona, Que el *Sexto* ha de excederse aun á sí mismo.

A Fernando el nacer con raro abismo, Como á segundo el Cielo nos lo abona, Y cuando por primero se corona, Por Sexto se numera en el guarismo.

1 Cifra Feliz de las dichas imponderables, que se promete la Monarquía Española bajo el suspirado dominio de su Augusto Soberano el Señor D. Fernando VI [que Dios prospere]. Dedújose del senario, que le pertenece en el orden cronológico de los Señores Reyes de este nombre. Y sirvió de asunto á la lid ingeniosa, justa literaria, certamen poético, con que la humilde lealtad, y reconocida gratitud del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso de México, Seminario de la Compañía de Jesús, celebró el día 23 de Enero del año de 1748, la exaltación al Solio de su Augustísimo Protector. Sácalo á luz el mismo Real y más antiguo Colegio: y lo dedica á la Reina de España y Gloriosa Emperatriz del Nuevo Mundo, Ntra. Sra. la Sra. Doña Maria Magdalena Josefa Teresa Bárbara de Portugal.—En Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.

Es segundo del Quinto en descendencia: Es de cinco virtudes un compuesto: Es de cinco Fernandos quinta esencia:

Es hombre donde Dios ha echado el resto; Y para declarar su Omnipotencia Excede á los Fernandos con ser sexto.

Los sabios jueces estupefactos de tanta profundidad, obsequiaron á la autora con un estuche de plata cincelada, prorrumpiendo en estos entusiastas elogios:

¿Eres mujer ó numen soberano? ¿Eres humana ó Ninfa peregrina? Que preguntar, quién eres, no es en vano, Si en tus obras te muestras tan divina. No el de los hombres sexo quede ufano Del ingenio sutil, que lo ilumina; Que el que tu poema numeroso ostenta, Sonrojo es de los hombres, si no afrenta.

La segunda composición de la referida poetisa es una canción, de la cual sólo copiaré por vía de curiosidad las siguientes estrofas:

> Cuenta feliz Fernando Número seis el año en que se aclama; Nace multiplicando El seis por cinco el día de su fama, Y el majestuoso puesto Jurándolo por Rey lo aclama Sexto.

En la edad sexta el cielo
El grano dió de la dorada espiga
Con amante desvelo,
Al mundo quita la penosa liga;
Y en tan feliz estado
Cuenta el siglo renombre de dorado.

Y por último, se leen unas quintillas de la misma fuerza como puede verse por las dos primeras:

De once glorias acreedora Hace el cielo á Venus bella; Porque el senario mejora El triunfo, y con tal estrella En el quinto se lo dora.

El numérico escuadrón Que de estrellas suma el cielo, Es de Bárbara blasón; Pues con lucido desvelo Vasallas de Venus son.